

DESARROLLO PROFESIONAL CONTINUO: LA CLAVE PARA LOGRAR LA EXCELENCIA DOCENTE

La sociedad de hoy demanda la formación de docentes de excelencia que sepan educar a los niños y jóvenes. Así también que respondan a los diferentes retos que se presentan en el día a día escolar como: falta de interés y motivación de los estudiantes hacia el estudio o la necesidad de adaptar el proceso de enseñanza – aprendizaje a las particularidades de cada uno de los estudiantes. Cada vez es más frecuente escuchar hablar sobre la falta de profesionalismo docente y se exigen mejores metodologías de enseñanza que faciliten la aprehensión de conocimientos por parte de los estudiantes.

El desarrollo profesional continuo del docente resulta verdaderamente importante, ya que la formación inicial de los docentes no es suficiente para responder a las demandas de las escuelas actuales. Las metodologías y demás aspectos pedagógicos y didácticos aprendidos por los docentes en su proceso formativo, hoy en día, resultan obsoletos y poco prácticos, pues en los últimos años han surgido y siguen surgiendo nuevas actualizaciones, investigaciones y propuestas en el ámbito educativo. Por lo tanto, surge para los docentes la necesidad de mantenerse a la vanguardia de todos los aspectos implícitos dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje.

De este modo, es preciso definir y señalar algunas características e implicaciones propias del desarrollo profesional, mismas que permitan entender la importancia que tiene esta temática para el profesorado y en general para todos los actores vinculados con el ámbito educativo. Que los docentes conozcan acerca de procesos de formación continua podría motivarlos a unirse al cambio, desarrollarse profesionalmente, reflexionar sobre su práctica y proponer mejores metodologías en las clases, pero muchos no están interesados en este cambio. Entonces, es importante analizar el porqué de la falta de interés, la formación que ha recibido cada docente, su vocación y otras implicaciones del proceso de enseñanza – aprendizaje para obtener una información amplia que permita

entender el actuar docente frente al desarrollo profesional.

Partiendo con la definición de desarrollo profesional docente, Heideman (1990), citado por Marcelo & Vaillant (2009) lo define como un proceso



de cambios que tienen el fin de mejorar las actividades de enseñanza, la actitud de los docentes y el aprendizaje de los estudiantes. Así, el desarrollo profesional docente implica la constante actualización de los maestros en aspectos tanto didácticos como pedagógicos, filosóficos y psicológicos que permitan desarrollarse exitosamente dentro de un aula de clase. Sin duda, el desarrollo profesional implica algo más que la mejora en la práctica docente, va más allá y “contribuye a la calidad de educación en el aula [...] el profesorado revisa, renueva y extiende su compromiso como agente de cambio con los fines morales de la enseñanza” (Martínez, 2007, p.74).

Por otra parte, Marcelo & Vaillant (2009) señalan que el desarrollo profesional ha ganado popularidad y se va consolidando poco a poco, sin embargo se ejecutan prácticas de desarrollo profesional poco satisfactorias y con una idea poco certera de las verdaderas necesidades formativas docentes; se ha instituido la idea de que los docentes necesitan ser “arreglados” y que si los estudiantes no pueden aprender es porque los docentes no tienen la capacidad de enseñar. Adicionalmente los programas de desarrollo profesional son diseñados por agentes externos al ámbito educativo, por lo que no se conoce las verdaderas necesidades de los docentes. De este modo, es importante **promover** procesos de formación continua

adecuados a la realidad del profesorado, además no hace falta señalar culpables, sino más bien buscar soluciones que contribuyan en el mejoramiento de la calidad de la educación.

Existen algunos factores externos que, de cierta forma, afectan el desarrollo profesional de los docentes, algunos de ellos podrían ser: la oferta de programas de educación continua, su organización y difusión; los incentivos económicos; la política educativa; entre otros. Uno de los factores más influyentes es el relacionado con los incentivos económicos, así para los docentes resulta motivador formar parte de programas que contribuyan en su formación y que además generen beneficios económicos. También, la política educativa es un factor decisivo, ya que diferentes leyes y propuestas pueden contribuir en el fortalecimiento del desarrollo profesional docente desde instancias superiores (Martínez, 2007).

A pesar de todos los beneficios que ofrece el desarrollo profesional muchos docentes no forman parte del proceso pero *¿acaso los docentes no están interesados en mejorar su práctica o no la mejoran por qué no están preparados para hacerlo?* Al parecer la segunda opción es la más aceptada, la mayoría de docentes fueron formados en un sistema “tradicionalista”, con técnicas de aprendizaje como la memorización y la repetición; por lo tanto en sus aulas de clase reproducen estos modelos de enseñanza – aprendizaje y no optan por modelos nuevos porque simplemente no están al tanto de ellos. A pesar de aquello, la sociedad exige maestros que tengan amplios conocimientos, que utilicen metodologías adecuadas, que sepan trabajar con alumnos con necesidades



de aprendizaje, que participen en grupos de estudio, que tengan juicio crítico y que trabajen en conjunto con toda la comunidad educativa (Corts, 2002).

Preocupados por la falta de formación profesional que tuvieron los docentes en sus inicios, los gobiernos de diferentes países se han preocupado por la mejora de la educación y entre sus propuestas por conseguir una educación de calidad proponen la formación continua. Sin embargo, están conscientes de que “es un proceso complejo y de largo plazo que requiere voluntad gubernamental, capacidad técnica, continuidad de las políticas y amplio apoyo social” (Vaillant, 2016, p.6).

A pesar de lo difícil que puede llegar a ser conseguir logros significativos dentro de la educación, pequeños cambios y propuestas han llegado a consolidarse, un claro ejemplo es la creación de la Universidad Nacional de Educación-UNAE en Ecuador, misma que:

“Busca formar docentes con un dominio de conocimientos disciplinares y pedagógicos, necesarios para garantizar el aprendizaje de los estudiantes, y formar especialistas educativos con visión estratégica y capacidad de gestión de su área de especialidad dentro del sistema educativo” (Vaillant, 2016, p.12).

Conclusión

En resumen, las escuelas actualmente necesitan ser sujetas a cambios y actualizaciones, los profesionales de la enseñanza tienen la necesidad de recibir una actualización en lo referente a nuevas formas de enseñanza – aprendizaje que han ido surgiendo a la par del desarrollo de la sociedad actual. Una vía óptima para conseguir este cambio es reeducando a los maestros que no han tenido la oportunidad de mejorar sus conocimientos y habilidades. Fomentar el desarrollo profesional docente, sin duda, es clave para formar maestros de excelencia que contribuyan significativamente en la mejora de la educación.

La actualización docente permite al maestro enriquecerse de los instrumentos necesarios para mejorar su práctica del aula y contribuir con aportes significativos tanto para su escuela como para la comunidad educativa en general. El docente no es el único beneficiario del proceso de enseñanza

– aprendizaje, también ofrece a los estudiantes mejores oportunidades de aprendizaje. Un docente capacitado sin duda desarrollará un proceso de enseñanza – aprendizaje amigable y que se corresponda con los intereses y particularidades de cada uno de sus estudiantes. Así se contribuye a la construcción de una educación de calidad.

Referencias bibliográficas:

- Corts, I. (2002). Educar: un arte, una ciencia... una vocación. *Escuela Abierta*, 1(5), pp.91 – 98. Obtenido de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwikjKyZv5fiAhUB-jVkkHQLvA_sQFjAAegQIAxAC&url=https%3A%2F%2Fdigitalnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F286617.pdf&usg=AOvVaw3UEjbU1z5p6sP_hhSYKwFZ
- Marcelo, C. & Vaillant, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Obtenido de https://books.google.com.ec/books?id=tjYgXPt0zv4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Martínez, O. (2007). *El desarrollo profesional de los docentes de secundaria: Incidencia de algunas variables personales y de actuación profesional*. (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Obtenido de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5048/oemt1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Vaillant, D. (2016). El fortalecimiento del desarrollo profesional docente: una mirada desde Latinoamérica. *Journal of Supranational Policies of Education*, 5 (1), pp. 5 – 21. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/jospoe2016.5>